



O Toxal, Sabucedo (San Salvador), Porqueira, Nadal 1977-12
Informante: Sara Dacal Rodríguez (91 anos)
Colección: Baldomero Iglesias (Mero)
Compilador: Baldomero Iglesias Dobarrio
Autor da recolla: Francisco Rodríguez Gómez (Paco do Toxal)

Transcrición: Francisco Rodríguez Gómez, 2000

COPLA DE ROSA MARTÍN

El Cielo le dio dos hijos
un infante y una infanta
la mayor era mujer
Rosa Martín se llamaba.

Apenas cumplió veinte años
esta relación tomaba
con un bizarro muchacho
el cual servía en la guardia.

Su nombre y apellidos
Juan Delgado se llamaba
dos años de relación
este con Rosa llevaba.

Dándole palabra en mano
de ser su esposa amada
y los padres de la joven
esto todo lo ignoraban.

Ya que llegan a entenderlos
los meten en una sala
con mucho amor y cariño
estas palabras le hablaba:

Diciendo hija querida
hija mía de mi alma
yo deseaba colocarte muy bien
dejándote bien casada.

Si te casas con ese hombre
vas a ser muy desgraciada
no tiene colocación
ni tiene oficio ni nada.

Y ella con gran descaro
a su padre contestaba
es mi gusto yo lo quiero
a Vd. no le importa nada.



Y así digo a Vd. mi padre
no pronuncie más palabras
que el gusto no me lo quita
aunque muera degollada.

El padre se incomodó
viendo no le respetaba
furioso y sin respetar
le ha dado una bofetada.

Nunca lo hubiera hecho
pues como una leona brava
a su padre lo cogió
y en el suelo lo tiraba.

Dándoles bastantes golpes
y arañazos por la cara
su padre salió corriendo
y la dejo sola en casa
como si fuera una fiera
en altas voces hablaba.

Maldito sea mi padre
maldita toda su casta
si me quitan ese gusto
yo muriera condenada.

Maldita sea mi madre
y la leche que he mamado
maldiciendo y jurando
viene así la Virgen Santa.

Recitado:

Al oír esto sus padres
admirados se quedaron
sobre todo cuando dijo
que daba su cuerpo y alma.

Alla por la media noche
cuando en sus sueños estaba
sintieron un fuerte ruido
y un olor que derribaba.

Notaron que había gente
que con su hija hablaban
derechitos se marcharon
a donde su hija estaba.



Apenas abren la puerta
y horrores daba mirarla
su boca parecía un horno
y sus ojos echaban llamas
el rostro desencajado
muy negro y desfigurado.

Su padre que vio tan hecho
él para sí sospechaba
que el Divino Padre Eterno
tal castigo le mandaba.

Y sin detenerse nada
a casa del cura marcha
refiriéndole el suceso
de lo que con su hija pasaba.

Determinan que había misa
con miserere cantada
en procesión general
con letanía cantada.

Cuando le daban las cruces
las tiraba y pateaba
y cada vez más soberbia
de hora en hora se hallaba.

El cual viendo el Sr. cura
de que nada adelantaba
dijo en cruces mil reliquias
se marchó para Granada.

Le hizo presente al Obispo
de lo que ocurría y pasaba
al otro día de mañana
repararon que una anciana
andando de puerta en puerta
la caridad imploraba.

Salió la madre llorando
y la anciana así le habla
preguntando que tenía
que pasaba en su casa.

La madre le respondió
que ya sería enterada
que una hija que tenía
se hallaba atormentada.



Y echando un juramento
la anciana se santiguaba
Jesús María y José
válgame la Virgen Santa.

Por la pasión de mi Hijo
a ver si con esto se salva
de su bolsillo saco
un papel arrebujado.

y dentro del cual se encuentra
una preciosa medalla
que se la entregara a su hija
y una salve le rezara.

Y así que hiciera esto
quedaría descansada
de las penas y martirios
que tanto le atormentaban
la madre la recibió
y se fue para la sala.

Apenas abrió la puerta
donde su hija estaba
clavo la vista en su madre
y ella le dice estas palabras.

Toma hija de mi alma
recibe aquesta medalla
me la ha dado una pobre
y que le reces una Salve
si quieres quedarte sana.

Luego que la recibió
a la Virgen la besaba
con mucho amor y cariño
a su madre la besaba.

Diciendo madre querida
madre mía de mi alma
ya me disteis el remedio
y ya quedo descansada.

Les soltaron las cadenas
donde estaba aprisionada
quince días he estado
metida entre telas y martirios
que tanto me atormentaban.



**Museo
do Pobo
Galego**



instituto de
estudos das
identidades

Cuando me daban las cruces
parecía me arrancaban
la carne de todo el cuerpo
las entrañas me arrasaban
y enseguida madre mía
yo quiero ser confesada.